

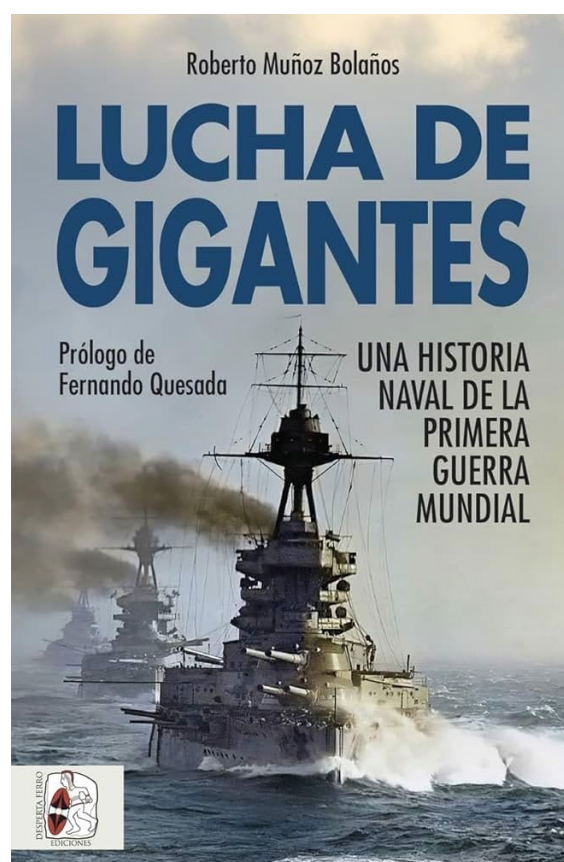
Roberto MUÑOZ BOLAÑOS: *Lucha de gigantes*.
Una historia naval de la Primera Guerra Mundial, Madrid,
 Desperta Ferro, 2025, 465 pp., ISBN: 978-84-129810-2-5.

Alberto Guerrero Martín
Universidad Rey Juan Carlos

La Primera Guerra Mundial más allá de las trincheras

La obra de Roberto Muñoz Bolaños reformula la narrativa tradicional sobre la Primera Guerra Mundial al situar la dimensión naval en el centro del análisis histórico. Este enfoque resulta particularmente sugerente, dado que la historiografía sobre el conflicto ha tendido a privilegiar las grandes batallas terrestres en detrimento de las operaciones marítimas. El autor emplea el estudio del conflicto naval para explicar, con notable rigor, las razones que condujeron a la prolongación de la contienda entre 1914 y 1918. Así, su trabajo integra coherentemente tanto los antecedentes estratégicos —descritos con precisión y claridad— como los tecnológicos.

Como señala Fernando Quesada en el prólogo, con esta obra Muñoz Bolaños se incorpora al reducido grupo de autores españoles que han abordado de manera sistemática el estudio de la guerra naval de 1914-1918. Entre estos precursores destacan el capitán de corbeta Mateo Mille y García de los Reyes, autor de *Historia naval de la Gran Guerra* (1932), y Luis de la Sierra, con *El mar en la Gran Guerra (1914-1918)*, publicada en 1982.¹ A esta nómina se podría añadir a José Manuel de la Rubia, autor de *La armada imperial de Austria-Hungría (Kaiserliche und königliche marine) en la Primera Guerra Mundial* (2022). No obstante, la contribución de Muñoz Bolaños supera a las tres en rigor metodológico y profundidad analítica, gracias a un uso especialmente cuidadoso y variado de las fuentes.



¹ Fernando Quesada, «Prólogo», en Roberto Muñoz Bolaños, *Lucha de gigantes: Una historia naval de la Primera Guerra Mundial* (Desperta Ferro, 2025), XIX.

En primer lugar, destaca la explotación de las colecciones documentales de los principales actores de la contienda, en particular las pertenecientes a los almirantes británicos, así como la consulta de los Archivos Nacionales de Estados Unidos, donde se conserva la correspondencia de sus almirantes. En segundo término, incorpora el análisis de las memorias de los protagonistas directos del conflicto, que fueron redactadas — como el propio autor señala— poco después de la finalización de la guerra (p. XXVII). Finalmente, complementa este corpus documental con una extensa bibliografía que abarca tanto los antecedentes estratégicos de la Primera Guerra Mundial como las operaciones navales desarrolladas durante el conflicto.

El eje que vertebra el libro es la pugna por el dominio del mar. Su lectura evoca las palabras de Temístocles, quien en el siglo V a. C. afirmaba que «quien domina el mar, domina todo». Siglos más tarde, en el XVII, el caballero Isaac de Razilly —inspirador de Richelieu y menos categórico que el ateniense— sostenía que «el que domina el mar posee un gran poder sobre la tierra».²

Doctor en Historia Contemporánea y especialista en historia militar, Muñoz Bolaños analiza con minuciosidad la evolución tecnológica y doctrinal de las principales marinas de guerra a comienzos del siglo XX. Lo hace en un contexto histórico marcado por el triunfo de la «ortodoxia mahanista», que defiende que el dominio de los mares asegura el control de la tierra, apenas cuestionada por la visión de la escuela británica representada por Julian Corbett. Este último, aunque coincidía con Alfred Thayer Mahan en la relevancia estratégica del dominio marítimo, advertía que el medio propuesto por aquel —la batalla decisiva— «no puede adaptarse a todas las situaciones».³

Tanto Alfred Mahan como Julian Corbett coincidían, no obstante, en considerar el control del mar como un elemento esencial de la guerra moderna. Esta convicción recorre la obra de Muñoz Bolaños, quien demuestra que la Primera Guerra Mundial no fue únicamente un conflicto de carácter continental. En efecto, el bloqueo naval británico y el fracaso alemán en la guerra submarina precipitaron el agotamiento económico de las Potencias Centrales, confirmando así el papel decisivo del poder naval en la resolución del conflicto. El dominio del mar se erige, por tanto, en la tesis central del libro: el objetivo fundamental de toda guerra naval consiste en asegurar dicho dominio, entendido como «el control de las comunicaciones marítimas con fines militares y comerciales».⁴ En este sentido, la superioridad naval de los aliados fue «abrumadora», lo que dejó a las flotas alemana y austrohúngara ante la disyuntiva de permanecer en sus puertos o arriesgarse a un enfrentamiento directo con las marinas aliadas para disputar el control del mar, una opción que, por lo general, procuraron evitar. Como resultado, se libraron pocas batallas navales de verdadera relevancia. Tal como observa Paul

² Hervé Coutau-Bégarie, *La potencia marítima (Castex)* (Ediciones Ejército, 1986), 25.

³ Coutau-Bégarie, *La potencia marítima*, 26.

⁴ Julián Sánchez y de Erostarbe, *Apuntes de estrategia naval* (Sucesor de Rodríguez, 1935).

Kennedy, estas «no tuvieron importancia estratégica, salvo para confirmar el control aliado de las rutas marítimas». La impotencia de las Potencias Centrales en la guerra de superficie las condujo a recurrir a la guerra submarina, estrategia que también resultó infructuosa.⁵

Las teorías de Mahan y Corbett están ampliamente presentes en la obra de Muñoz Bolaños, quien, no obstante, demuestra también un sólido conocimiento de la escuela alemana de pensamiento naval, bastante menos conocida en la historiografía general. Esta corriente doctrinal se caracterizaba por la coexistencia de dos tendencias opuestas: por un lado, la influencia del mahanismo y, por otro, las concepciones derivadas de la Jeune École. De dicha tensión surgió una síntesis entre el mahanismo y la denominada «escuela del cañón pesado», que acabaría materializándose en las ambiciosas iniciativas del almirante Alfred von Tirpitz para construir una flota capaz de rivalizar con la Royal Navy.⁶

Sin embargo, el conflicto que Muñoz Bolaños examina desde una perspectiva estrictamente naval pondría de manifiesto la insuficiencia de las doctrinas imperantes. Durante toda la contienda, apenas se registró un único gran enfrentamiento naval, «que se hará de esperar cerca de dos años y no resolverá el problema de la defensa de las comunicaciones, que se impone por fuerza como el problema central de la estrategia naval».⁷

Debe reconocerse al autor la excelente articulación del análisis político y económico con la descripción minuciosa de las operaciones navales. Muñoz Bolaños aborda los distintos teatros de operaciones navales, sin limitarse únicamente al mar del Norte o al Atlántico. No descuida otros escenarios relevantes, como el Mediterráneo, donde la cooperación entre las marinas francesa y británica, así como la presencia de la italiana, resultaron determinantes. Asimismo, aunque de manera más sintética, el autor aborda los teatros de operaciones del mar Negro y del océano Pacífico, cuya importancia estratégica fue comparativamente menor.

La obra se inicia con un capítulo dedicado a la carrera armamentística naval entre el Reino Unido y Alemania, que es presentada como preludio inmediato del conflicto mundial. Esta aproximación se sitúa en una línea similar a la desarrollada por Paul Kennedy en *The rise of the Anglo-German antagonism, 1860-1914*, aunque Muñoz Bolaños parece no hacer uso directo de dicha obra en su libro. Además, el autor analiza las relaciones internacionales entre 1871 y 1914, lo que permite comprender las tensiones previas a 1914. El segundo capítulo estudia las características de las flotas de los principales protagonistas de la guerra, mientras que el tercero analiza las acciones de la marina alemana en ultramar, con especial atención a la campaña del Escuadrón de

⁵ Paul Kennedy, *La caída de las grandes potencias*, trad. José Ferrer Aleu (Plaza & Janés, 1994), 414.

⁶ Coutau-Bégarie, *La potencia marítima*, 54.

⁷ Coutau-Bégarie, *La potencia marítima*, 65.

Cruceros de Asia Oriental, comandado por Maximilian von Spee. Los capítulos cuarto y quinto abordan las operaciones navales de los años 1914 y 1915, respectivamente. El sexto capítulo se centra en 1916 y pone el foco en la batalla de Jutlandia. Por su parte, el séptimo capítulo examina la campaña submarina sin restricciones de 1917 y la entrada de Estados Unidos en la contienda. El último capítulo se ocupa de las operaciones navales de 1918 y de la destrucción de las marinas alemana y austrohúngara como consecuencia de los motines.

La visión de conjunto que ofrece sobre la guerra naval es ambiciosa, sólida y muy bien documentada, por lo que constituye una aportación tan rigurosa como necesaria dentro de la historiografía española. Este es, sin duda, uno de los principales méritos de esta obra publicada bajo el prestigioso sello Desperta Ferro.

El libro de Muñoz Bolaños articula un conjunto de tesis sólidamente demostradas a lo largo de su desarrollo. La primera sostiene que, desde la segunda mitad del siglo XIX —y especialmente tras la publicación de la obra de Mahan *La influencia del poder naval en la historia, 1660-1783*—, las principales potencias se embarcaron en una carrera armamentística naval que se convirtió en un símbolo de prestigio y proyección internacional.

La segunda tesis plantea que el abandono de la *Realpolitik* bismarckiana en favor de la *Weltpolitik*, y las transformaciones estratégicas derivadas de este cambio —entre ellas, el acercamiento del Reino Unido a Francia y Rusia—, convencieron al káiser Guillermo II de que la única posibilidad de victoria en un conflicto considerado inevitable residía en «desencadenar una guerra preventiva de acuerdo con el Plan Schlieffen» (p. 404).

La tercera tesis demostrada por el autor establece que la élite dirigente alemana concibió la contienda como una campaña terrestre de corta duración, hasta el punto de excluir al almirante Von Tirpitz de los planes estratégicos iniciales. Sin embargo, dicha expectativa resultó ilusoria: el conflicto derivó rápidamente en una guerra de desgaste prolongada, en la cual el control de los mares adquirió una relevancia decisiva.

Por último, Muñoz Bolaños demuestra que, a diferencia del resto de las potencias beligerantes, la Royal Navy contaba ya en 1914 con una estrategia claramente definida de bloqueo a distancia, que comenzó a aplicar desde el inicio de las hostilidades. Dado que Alemania fracasó en sus intentos de debilitar la fuerza de acorazados británica, se vio obligada a recurrir a la guerra submarina, que también concluyó en un rotundo fracaso (pp. 407-408).

A lo largo del estudio se aprecia con claridad la importancia que el autor otorga al poder naval en el contexto de la Segunda Revolución Industrial, en la línea de las reflexiones de Mahan, Corbett o Geoffrey Till. Este último, en su obra *Maritime strategy and the nuclear age* (1982), propuso una síntesis sobre la noción de potencia marítima apoyada en las lecciones de la historia, siguiendo la senda trazada por los grandes estrategas

navales, como Mahan, Corbett y el almirante Raoul Castex.⁸ *Lucha de gigantes* se convierte, por ello, en una referencia imprescindible para quienes deseen comprender la Primera Guerra Mundial desde la perspectiva marítima, al ofrecer una visión sugerente y novedosa de un conflicto en el que los factores económicos y estratégicos vinculados al control de los mares por parte de los aliados desempeñaron un papel decisivo en el desenlace de las operaciones terrestres en el frente occidental.

⁸ Coutau-Bégarie, *La potencia marítima*, 34.